

Asia Meridional en 2007: nuevos retos mundiales para India. Graves crisis en la periferia

Rubén Campos

Profesor de Relaciones Internacionales, experto en Asia Meridional

Resumen

El presente artículo ofrece un balance de los principales acontecimientos en la región de Asia del Sur durante 2007, comenzando con una valoración global de la situación política en la zona y centrándose después en un estudio más concreto de los seis países que la conforman: India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, Nepal y Bhután. Para ello, desarrolla, por una parte, las principales dinámicas internacionales que afectan a la región, especialmente a los vínculos de estos Estados entre ellos y con la política exterior de Estados Unidos y China; y, por otra, un análisis detallado de la situación política interna de cada uno de los países. El texto hace un especial énfasis en el creciente rol como potencia emergente de India dentro de la región y en los graves conflictos políticos que están sacudiendo a sus vecinos, en especial a Pakistán, donde el reciente asesinato de la ex primera ministra Benazir Bhutto ha consolidado una creciente tendencia a la desestabilización de esta potencia nuclear asiática.

Introducción

India, la democracia más populosa del mundo, ha vivido en 2007 durante el 60 aniversario de su fundación junto con Pakistán, un año de consolidación en sus pretensiones de convertirse en el medio plazo en un gigante político y económico, con capacidad de jugar un papel más activo en el marco de las relaciones internacionales. En el ámbito político, las recientes negociaciones en materia de energía nuclear con Estados Unidos y su presencia como país invitado en las últimas citas del G-8, simbolizan la creciente importancia de esta nueva potencia asiática, cuya candidatura es una de las más firmes para ocupar un puesto permanente en un reformado Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La renovada importancia de India en el panorama internacional puede medirse por el creciente interés que diversos actores están mostrando en fortalecer los vínculos políticos y económicos con el gigante asiático. Además de Estados Unidos, China o Japón, un ejemplo representativo es la Unión Europea, con quien en 2007 comenzó a negociar un acuerdo de libre comercio.

Existen importantes retos internacionales, sin embargo, para que este nuevo estatus internacional se consolide, y en gran parte tienen que ver con las crisis políticas y de seguridad que viven buena parte de sus países vecinos de Asia del Sur. A pesar de la ventaja que ha supuesto la significativa mejora de sus relaciones con Pakistán, India está en el centro de una región con múltiples conflictos, algunos enquistados durante años. Las crisis actuales que han llenado portadas en todo el mundo en Pakistán o Myanmar, o la situación de inestabilidad menos conocida en Bangladesh, Nepal o Sri Lanka, condicionan la atención de la política exterior india tanto o más que sus proyecciones mundiales.

Los intentos de convertir esta vecindad conflictiva en un marco de cooperación política económica han fracasado hasta el momento. La Asociación para la Cooperación Regional del Asia Meridional (SAARC, en sus siglas en inglés) es una asociación establecida en diciembre de 1985 con fines económicos, que engloba a los países de la región: Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka, con la inclusión este último año de Afganistán. En abril de 2007 se celebró su XXII Cumbre Anual en Nueva Delhi. El primer ministro pakistaní Shaukat Aziz destacó la necesidad, que fue recogida en la declaración final de la Cumbre, de superar su historia de conflictos para afrontar en conjunto los retos comunes del crecimiento económico, la seguridad energética o el cambio climático.

Estas declaraciones de buenas intenciones chocan con los intercambios económicos casi testimoniales que existen entre los miembros de la organización. Pese a agrupar en su seno un quinto de la población mundial, sus fuertes lazos históricos y culturales, y un acuerdo de libre comercio que entró en vigor este año, el volumen comercial entre ellos alcanza sólo un 5% del global de su Producto Interior Bruto, que palidece si lo comparamos, por ejemplo, con el 35% que suponen sus intercambios económicos con la Unión Europea.

Pese a la falta de sinergias económicas regionales y los conflictos existentes, el crecimiento de la riqueza en la región, que ha continuado firme en el último año, permite abrigar la esperanza de una significativa reducción de la pobreza en el medio plazo. Por ejemplo, Bangladesh, uno de los países

más pobres de Asia, ha conseguido reducir sus índices de pobreza en un 8% en los últimos cinco años, abriendo la expectativa de llevar el índice a menos de un 10% en el próximo decenio.

India

El gobierno del Partido del Congreso liderado por el primer ministro Manmohan Singh, con Sonia Gandhi controlando los hilos del poder desde su cargo como secretaria general del partido, ha afrontado en 2007 diversos retos generados por la consolidación de su peso político y económico internacional. Singh, considerado el padre de las reformas económicas que han facilitado el enorme crecimiento del país desde su paso por el Ministerio de Finanzas a comienzos de la década de 1990, encabeza desde 2004 una compleja coalición de 12 partidos, la Alianza de Unidad Progresista (UPA) y cuenta con el apoyo externo del Frente de Izquierdas, otra coalición de cuatro fuerzas de ideología comunista.

Más allá de la estabilidad del sistema político democrático, el dinamismo de la demografía o la fuerza atómica militar, la nueva relevancia internacional de India se apoya en un poder económico en expansión.

Las señales de la macroeconomía no pueden ser más positivas: un pujante sector de servicios, industrias de tecnología punta como la del *software* en expansión o una clase media en continuo aumento que está generando un crecimiento importante del consumo interno y

la inversión. En 2007 el PIB creció por encima del 9%, al tiempo que las cifras de exportaciones de productos y servicios se incrementaron significativamente y la inflación no superaba el 5,5%.

Sin embargo, existen limitaciones relevantes a estos logros económicos, como son las reformas pendientes en el sistema educativo, las deficientes infraestructuras de comunicación o la capacidad todavía limitada de generar puestos de trabajo suficientes para las nuevas generaciones de jóvenes que se incorporan al mercado laboral. La brecha entre la clase media y alta, que se está beneficiando del crecimiento económico, y el gran porcentaje de población que vive en la pobreza sigue siendo muy grande. Según los últimos parámetros del Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas en 2007, India ocupa el puesto número 128 entre los 177 países analizados.

El gran desafío actual de la gestión política del gobierno de Manmohan Singh consiste en consolidar la creciente impor-

tancia de India en el panorama internacional y hacer compatibles los índices de crecimiento de la economía con las reformas adecuadas, como las señaladas anteriormente, para que porcentajes más amplios de la población india puedan beneficiarse del aumento de la influencia y la riqueza del país. Sin embargo, los delicados equilibrios necesarios para mantener una coalición de gobierno tan amplia y las presiones de sus aliados desde la izquierda han dificultado la toma de decisiones, incluyendo la consolidación del pacto nuclear negociado con los Estados Unidos.

Desde la perspectiva internacional es importante considerar que India, que ha visto lastrada su capacidad de desarrollo desde su independencia en 1947 por conflictos con sus vecinos China y Pakistán, está viviendo en los últimos años un despertar de su capacidad de influencia en este ámbito. Además de una renovada relación privilegiada con Estados Unidos tras décadas de desencuentros, ha establecido una ronda de negociaciones con su vecino islámico pakistaní para encontrar fórmulas de resolución a los diversos conflictos que mantienen estas dos potencias nucleares, incluido su vieja disputa por el control de la región de Cachemira. El alto el fuego en esta región acordado en noviembre de 2003 ha abierto una fase de diálogo entre ambos gobiernos

que parece haberse estancado en 2007, en buena parte por la posición de debilidad del régimen pakistaní del general Pervez Musharraf.

La solución definitiva al problema en Cachemira no se prevé cercana, aunque las medidas de confianza y el compromiso

“La solución definitiva al problema en Cachemira no se prevé cercana, aunque las medidas de confianza y el compromiso con el actual proceso de negociaciones siguen en pie. (...) El acercamiento a India de sus dos tradicionales aliados, Estados Unidos y China, obligan a Pakistán a una actitud más flexible y conciliadora.”

reiterado por ambas partes con el actual proceso de negociaciones siguen en pie. Las razones para consolidar esta situación son poderosas: el acercamiento a India de sus dos tradicionales aliados, Estados Unidos y China, obligan a Pakistán a una actitud más flexible y conciliadora. En la misma línea, ambos estados tienen mucho que ganar en el ámbito de la cooperación e integración económica regional si las buenas relaciones se mantienen.

En este sentido, para las recientes administraciones de la Casa Blanca, tanto la demócrata de Bill Clinton como la republicana de George W. Bush, la mejora en las relaciones bilaterales con India se ha convertido en uno de los aspectos fundamentales de su política exterior en el continente asiático. Para los intereses estratégicos de Estados Unidos, India no sólo representa un mercado creciente y una democracia estable, también cuenta con la mayor población musulmana tras Indonesia, con aproximadamente 150 millones, y supone un contrapeso potencial a la influencia de China en la región.

Tras décadas de desconfianza mutua por el no alineamiento indio en el marco de la Guerra Fría, la desintegración de la Unión Soviética propició un creciente acercamiento entre ambos países, cuyo último símbolo son las negociaciones para llegar a un acuerdo de colaboración nuclear anunciadas por el presidente Bush durante su visita a India en marzo de 2006. Dichas negociaciones, apoyadas por el Congreso estadounidense en diciembre de ese mismo año, están dirigidas a llegar a un acuerdo que permita suministrar apoyo técnico y combustible nuclear para uso civil al país asiático, a pesar de que India no ha firmado aún el Tratado de No Proliferación Nuclear y ha realizado diversas pruebas que muestran su capacidad atómica.

No obstante, las negociaciones para concretar los términos del acuerdo se han complicado durante 2007 por cuestiones internas de la política estadounidense, por la falta de entendimiento en otros temas paralelos de política exterior como la guerra de Irak; pero fundamentalmente por las presiones de los grupos comunistas que amenazaron con retirar su apoyo al gobierno del UPA si el primer ministro Singh mostraba signos de debilidad ante Washington. Por su comportamiento en las negociaciones Singh ha dejado claro que prefiere ralentizar el acuerdo, antes de cuestionar la estabilidad de su gobierno.

El acercamiento entre India y China, especialmente en el marco de mutuos intereses económicos, ha generado el denominado factor "Chindia", que señala el enorme potencial que una más estrecha colaboración entre ambos países podría generar. Pese a ello, la experiencia de 2007 ha marcado que las soluciones para temas conflictivos pendientes, como la negociación de acuerdos fronterizos en zonas en disputa entre ambos estados y la gestión de los grandes ríos que comparten, pueden tardar en concretarse. Sin embargo, todo parece apuntar que después de un prolongado trabajo preparatorio, la Cumbre Indo-china que tendrá lugar a mediados de enero de 2008 en Beijing se enfocará en la más atractiva confluencia de intereses mutuos en el campo económico, como prueba que el comercio bilateral se haya multiplicado por cinco en los últimos años.

Otra hecho relevante para la política exterior india en 2007 ha sido su creciente pragmatismo a la hora de afrontar los conflictos de sus países vecinos. Durante las manifestaciones pacíficas de monjes en Myanmar, ha mantenido un discreto segundo plano en las críticas a la violenta represión de la Junta Militar, debido a sus intereses en los recursos energéticos, gran barrera para el desarrollo a medio plazo del país, que su vecino oriental posee.

El gobierno indio veía con buenos ojos la posibilidad de una transición democrática en Myanmar, pero no está dispuesto a perjudicar sus relaciones con la Junta por ello. Un ejemplo de esta nueva política india más pragmática se produjo a finales de septiembre cuando en plena represión al movimiento de protesta, el ministro indio de Hidrocarburos visitó oficialmente el país para firmar un acuerdo de cooperación económica. Las críticas internas generadas por esta visita han obligado al gobierno de Manmohan Singh a pronunciarse más firmemente por " un proceso incluyente y amplio de reconciliación nacional que conlleve reformas pacíficas ", pero su voluntad real de perjudicar su reciente relación estratégica con Myanmar es muy escasa.

En el interior del país, cabe destacar la reñida elección de la primera mujer para el cargo de presidenta de India, Pratibha Patil. La jefatura de estado es una responsabilidad fundamentalmente protocolaria, cuyos representantes suelen elegirse por consenso, como fue el caso del último presidente el prestigioso científico nuclear Abdul Kalam. En esta ocasión, sin embargo, la figura de la nueva presidenta, cercana al partido del Congreso y a Sonia Gandhi, tuvo que pasar por un reñido voto en el Parlamento indio, que se consideró un importante triunfo por parte de la coalición gobernante.

El Partido del Pueblo de la India (*Bharatiya Janata Party*, BJP), de ideología hinduista y en la oposición desde su derrota en las elecciones de 2004, sigue su travesía por el desierto sin ser capaz de renovar su liderazgo. En la actualidad el jefe del partido, confirmado este año como candidato para las elecciones de 2009, es el octogenario L.K. Advani. Otro político de la línea dura del partido, Narendra Modi, que ha renovado en 2007 su victoria en la asamblea estatal de Gujarat, también ha sonado como futuro líder; pero ambos cuentan con el inconveniente de su

perfil nacionalista radical, comparado con el más moderado del ex primer ministro en los noventa, Atal Behari Vajpayee, más propicio para gestionar apoyos de otras formaciones.

El Partido del Congreso también ha cuidado durante 2007 su liderazgo para las próximas elecciones con el nombramiento de un nuevo heredero de la dinastía Gandhi-Nehru, el hijo del fallecido primer ministro Rajiv y Sonia Gandhi, Rahul, nombrado en 2007 secretario general de las Juventudes del Congreso y del Sindicato Nacional de Estudiantes de India.

Sin embargo, el pobre resultado electoral del Congreso en los comicios estatales en Uttar Pradesh, en cuya campaña

" La Cumbre Indo-china que tendrá lugar a mediados de enero de 2008 en Beijing se enfocará en la más atractiva confluencia de intereses mutuos en el campo económico, como prueba que el comercio bilateral se haya multiplicado por cinco en los últimos años."

Rahul había jugado un importante papel, atrayendo multitudes entusiastas a sus mítines que luego no se han concretado en votos, ha generado una cierta precaución y la opción de que se convirtiera en el candidato del partido para el cargo de primer ministro en las elecciones del 2009 parece ahora más lejana. Sonia Gandhi, el factótum de todos estos movimientos desde su cargo como secretaria general del Congreso, ha reconocido en la reunión anual del partido que ni ella ni Rahul tienen una *"jaadu ki chhari"* (varita mágica) y que hay todavía más un año y medio para preparar con tranquilidad las próximas elecciones.

Pakistán

El asesinato de la ex primera ministra Benazir Bhutto el 27 diciembre marcará la historia de Pakistán en 2007, un año especialmente convulso para la política de este país. La emergente líder de la oposición encontró la muerte en un atentado cuando saludaba a sus seguidores por el techo de su vehículo blindado, minutos después de terminar un masivo mitin electoral del Partido del Pueblo de Pakistán (PPP) en la ciudad de Rawalpindi. Las consecuencias en el medio plazo de este magnicidio están todavía por concretarse, pero su muerte es un duro golpe a las expectativas democráticas y contribuye a la creciente desestabilización política del Estado asiático.

El general Pervez Musharraf, presidente pakistaní, ha visto en el último año como su papel de hombre fuerte del país está cada día más cuestionado. Según los últimos sondeos, la gran mayoría de los 165 millones de habitantes de Pakistán se muestran críticos con el régimen militar después de no haberse beneficiado del alto crecimiento económico, que ha estado por encima del 6% en los últimos años, ni de la cuantiosa ayuda de Estados Unidos por la cooperación de Musharraf en la guerra contra el terrorismo y por apoyar los intereses de Washington en la vecina Afganistán.

La llegada al poder del general tras un golpe de estado incruento en 1999, desde la jefatura del ejército, fue recibida en un primer momento con críticas y hostilidad por parte de la comunidad internacional. La difícil situación interna y geopolítica de Pakistán pronosticaba un gobierno débil y de transición. Sin embargo, después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el general Musharraf se ha visto convertido en un respetado estadista, tras ofrecer su apoyo a la administración del presidente Bush en su guerra internacional contra el terrorismo.

Durante los últimos ocho años el general Musharraf ha incumplido sus continuas promesas de restablecer el orden democrático y de abandonar la jefatura del ejército. Como otros muchos dictadores, ha pasado a considerarse como el hombre insustituible, el único capaz de manejar las múltiples crisis que Pakistán tiene abiertas, pero esta percepción se ha puesto en cuestión crecientemente durante 2007.

El detonante de la crisis actual surgió en el mes de marzo con la destitución por parte de Musharraf del presidente del Tribunal Supremo, Iftijar Mohamed Chaudhry, una figura relativamente independiente, con el fin de allanar su camino a una nueva prórroga en el poder como jefe de Estado, a la que Chaudhry y el Tribunal podían oponerse. De forma inesperada, este hecho puso en marcha una masiva campaña de protesta nacional encabezada por asociaciones de abogados, grupos de la sociedad civil y partidos políticos. Además, el poder autocrático de Musharraf sufrió una seria derrota cuando, en pleno apogeo de las protestas, el Tribunal Supremo reinstauró a su presidente en el mes de julio.

“ El asesinato de la ex primera ministra Benazir Bhutto el 27 diciembre marcará la historia de Pakistán en 2007, un año especialmente convulso para la política de este país. (...) Su muerte es un duro golpe a las expectativas democráticas y contribuye a la creciente desestabilización política del Estado asiático.”

Los grupos yihadistas, amparados en la creciente debilidad del gobierno, aumentaron su capacidad de presión. La rebelión de julio en la Mezquita Roja, que se saldó con un enfrentamiento armado en pleno co-

razón de la capital del país, fue un símbolo de esta nueva actitud de confrontación. Durante casi dos semanas, cientos de estudiantes radicales se encerraron tras los muros de la Mezquita Roja de Islamabad tras declarar la yihad o “guerra santa” contra el presidente. El gobierno respondió con un asedio militar que terminó en un asalto el 11 de julio, simbólicamente denominado “Operación Silencio” y que se cobró más de un centenar de víctimas, incluida la del líder espiritual de la revuelta, el clérigo Rasheed Ghazi.

Al levantamiento en Islamabad hay que sumar el empeoramiento de otros conflictos de tipo étnico y religioso como la intensificación del movimiento separatista en la provincia de Baluchistán; las tensiones entre los grupos punjabis, sindhis y pashtunes; el estancamiento de las negociaciones con India para una resolución del conflicto en la región de Cachemira; y una ofensiva cada día más intensa por parte de organizaciones islamistas radicales, con vínculos con Al Qaeda y los talibanes, que operan desde las regiones tribales limítrofes con Afganistán.

Benazir Bhutto y Nawaz Sharif, dos antiguos primeros ministros exiliados en Gran Bretaña, intentaron aprovechar la creciente debilidad de Musharraf para volver al escenario político pakistaní poniéndose a la cabeza de la oposición crítica.

tica con el presidente. Musharraf reaccionó negociando un pacto secreto con Bhutto para supuestamente compartir el poder, y cuyo único elemento visible fue el levantamiento de los cargos de corrupción que pesaban sobre la ex primera ministra, lo que abría la puerta a su regreso al país. La diplomacia estadounidense favoreció este acuerdo que podría haber facilitado la permanencia en el poder de su aliado político como presidente y con una cara amable para la opinión pública internacional como Bhutto en el papel de primera ministra.

Por su parte, Sharif, líder de la facción de la Liga Musulmana de Pakistán que lleva su nombre (PML-N, de Nawaz) también mostró su determinación de volver a Pakistán. El ex primer ministro, tras el golpe de estado de Musharraf que acabó con su gobierno, había sido condenado a cadena perpetua en el año 2000 por desviación de fondos, fraude fiscal y traición. Una pena que fue conmutada por el compromiso de mantenerse exiliado al menos durante 10 años.

El intento de resurgimiento de ambos políticos, cuyo paso por el poder en la década de 1990 dejó un rastro de corrupción y mal gobierno pero cuyos partidos cuentan todavía con un fuerte apoyo popular, fue contrarrestado en noviembre por

Musharraf decretando el estado de excepción en todo el país. De nuevo el presidente del Tribunal Supremo, Iftijar Mohamed Chaudhry, fue destituido de sus cargos en el momento que se juzgaba el derecho de Musharraf a declararse oficialmente reelegido en su cargo presidencial. El mes de octubre el general había obtenido un claro triunfo en unas elecciones presidenciales cuya limpieza cuestionaron todos los grupos de la oposición y los observadores internacionales.

El estado de excepción precipitó la vuelta de los dos líderes de la oposición al país con el fin de participar en las elecciones legislativas previstas para enero de 2008, mientras que Musharraf, en un paso más de su estrategia para intentar consolidarse en el poder ha abandonado a finales de noviembre la jefatura del ejército para jurar, ya como civil, su reelección en la jefatura del Estado.

En este contexto de creciente inestabilidad, el atentado que ha costado la vida a la ex primera ministra Benazir Bhutto ha añadido un factor de dramatismo y desestabilización. La restauración de una genuina democracia mediante unas elecciones libres, que conlleven la salida de los militares de la política, se presenta como la única solución viable para alejar los fantasmas de una crisis mayor en un país con ar-

mamento nuclear y múltiples conflictos étnicos y sociales. Las elecciones previstas para el 8 de enero, que han sido aplazadas hasta febrero, pese a todos los signos en contra, se presentan como una oportunidad para que la sociedad civil pakistaní indique de manera clara que este sería el camino necesario para el país.

Bangladesh

Durante 2007, por primera vez en 16 años, la vida política de Bangladesh no ha girado exclusivamente en torno al enfrentamiento entre las dos ex primer ministras Begum Khaleda Zia, presidenta del Partido Nacionalista de Bangladesh (BNP), vinculada con partidos islamistas, y Sheikh Hasina, líder de la Liga Awami, defensora de un Estado secular. En 1991, ambas lideraron un exitoso movimiento popular contra la presidencia del golpista militar Hossain Mohammad

Ershad para pocos meses después romper su alianza y comenzar una enconada lucha política, que ha condicionado la historia del país asiático desde entonces.

El enfrentamiento entre las dos políticas llegó a ser tan intransigente que el país tuvo que organizar un novedoso método

electoral, por el que meses antes de las elecciones el primer ministro debe dimitir y entregar el mando a un gobierno provisional de carácter neutral para que gestione y legitime el proceso electoral. Un sistema que funcionó razonablemente bien en las tres últimas elecciones, donde Khaleda Zia (1991-1996; 2001-2006) y Hasina (1996-2001) se turnaron en el poder.

Durante la última legislatura el enfrentamiento bordeó el conflicto civil cuando Hasina acusó a Khaleda Zia de acoger en su coalición gubernamental a partidos islamistas con vínculos directos con los grupos terroristas responsables de un intento de atentado contra su vida en agosto de 2004, en el que murieron 23 personas. La líder del BNP denunció tales ataques como una traición al sistema democrático.

Al final de su mandato de cinco años, en octubre de 2006, la ex primera ministra Khaleda Zia entregó el gobierno a una administración provisional que pasó a dirigir el actual presidente Iajuddin Ahmed. Su rival Sheikh Hasina denunció dicho relevo, alegando que el presidente, antiguo militar, no era una figura neutral y que beneficiaría al BNP y a Khaleda Zia, reclamando por tanto su dimisión e iniciando una campaña de protestas en la calle que duraría varios meses. Finalmente la presión fue excesiva y en enero de 2007 el pre-

“ Durante los últimos ocho años el general Musharraf ha incumplido sus continuas promesas de restablecer el orden democrático y de abandonar la jefatura del ejército. Como otros muchos dictadores, ha pasado a considerarse como el hombre insustituible (...) [Sin embargo] esta percepción se ha puesto en cuestión crecientemente durante 2007.”

sidente, apoyado por el ejército, decretó el estado de emergencia, dimitió de su cargo como jefe de gobierno provisional y postergó las elecciones hasta 2008, designando al ex gobernador del Banco Central de Bangladesh Fakhruddin Ahmed como primer ministro interino del país.

El gobierno provisional anunció que su primera medida sería limpiar el país de corrupción antes de las próximas elecciones y envió a la cárcel a decenas de figuras políticas de alto nivel. Su objetivo final con esta estrategia era excluir de la vida política del país a las dos ex primeras ministras que, según el nuevo gobierno, por su rivalidad intransigente habían generado una situación insostenible de enfrentamiento civil. Para ello, inició varias causas penales contra las dos políticas, que fueron confinadas en arrestos domiciliarios.

Un año después los planes del gobierno parecen haber entrado en vía muerta. Las alegaciones de corrupción contra las dos políticas rivales no han conseguido rebajar su apoyo popular y los intentos por enviarlas al exilio o de que sus partidos reemplazarán su liderazgo han fracasado. Tampoco han surgido otras fuerzas políticas capaces de conseguir atención popular para sustituir al BNP o la Liga Awami, que en los últimos 3 elecciones han sumado conjuntamente más del 70% del voto popular. La única esperanza del actual gobierno es que los casos por corrupción que se juzgarán en los próximos meses condenen a las dos ex primeras ministras, que bajo la nueva ley electoral no podrían entonces presentarse a las elecciones, previstas ahora para finales de 2008.

Sin embargo, según expertos jurídicos los cargos judiciales son muy débiles y lo más probable es que ambas sean absueltas. La presión por una salida rápida a la crisis está aumentando desde los partidos políticos, así como desde los gobiernos occidentales y donantes, que ya habían acogido con escepticismo el celo anticorrupción del nuevo gobierno apoyado por los militares.

Como factor adicional de crisis, a mediados del pasado noviembre el ciclón Sidr arrasó la costa sur de Bangladesh dejando aproximadamente 2.000 muertos, en el peor desastre natural de la región durante 2007. Por fortuna los sistemas de alerta rápida funcionaron, permitiendo al gobierno evacuar a un millón de personas y movilizar a 40.000 voluntarios, junto a los dispositivos de

emergencia de la ayuda internacional, para las tareas de gestión de crisis y reconstrucción.

Sri Lanka

El conflicto étnico, entre la mayoría cingalesa de religión budista y la minoría tamil de religión hindú, asentada fundamental en el norte y este de la isla, ha vivido en 2007 el peor año desde los acuerdos de paz de febrero de 2002. El gobierno de Colombo y el grupo guerrillero de los Tigres para la Liberación de Tamil Elaam ("la Tierra Tamil"), los LTTE, han retomado las hostilidades que desde 1983 han terminado con

la vida de unas 70.000 personas. Debido a este enfrentamiento, además, de los 20 millones de habitantes de Sri Lanka, 1 millón han emigrado al extranjero y cientos de miles han sido desplazados internamente por la guerra.

Desde la llegada al poder del presidente Mahinda Rajapaksa en noviembre de 2005, con un mandato de seis años y un discurso crítico sobre los acuerdos con la guerrilla, había aumentado de forma significativa el clima de desconfianza entre el gobierno y los Tigres Tamiles. Aunque ninguna de las dos partes ha estado dispuesta en el último año a romper formalmente el proceso de paz, iniciado con la firma del alto el fuego en 2002 y facilitado por la labor de mediación del gobierno de Noruega, las negociaciones se han estancado de forma definitiva y el enfrentamiento bélico se ha recrudecido.

El gobierno acusa a los Tigres Tamiles de haber violado el Acuerdo de Paz en infinidad de ocasiones desde febrero de 2002, con asesinatos selectivos de políticos y líderes cingaleses, ataques terroristas y secuestros de civiles. La guerrilla, por su parte, denuncia que el gobierno ha emprendido durante 2007 una campaña militar a gran escala, que incluye el uso de artillería y aviones con el resultado de decenas de muertos y cientos de nuevos desplazados. Los observadores internacionales, fundamentalmente noruegos, que supervisaban la vigencia de los acuerdos de paz se han visto obligados a retirar-

se de los terrenos en conflicto por la escalada de violencia, lo cual ha empeorado más la situación en estas zonas.

El último año el ejército de Sri Lanka se ha hecho con el control de la parte oriental del país, pero ha fracasado en su

" [En Bangladesh], durante la última legislatura el enfrentamiento [entre los grandes partidos políticos] bordeó el conflicto civil (...) Sin embargo, la presión interna en pos de una salida rápida de la crisis está aumentando (...) así como la ejercida desde los gobiernos occidentales y donantes"

" En Sri Lanka, el conflicto étnico entre la mayoría cingalesa de religión budista y la minoría tamil de religión hindú, asentada fundamental en el norte y este de la isla, ha vivido en 2007 el peor año desde los acuerdos de paz de febrero de 2002."

intento de ganar posiciones en el norte, controlado casi íntegramente por los Tigres Tameses. El líder guerrillero Velupillai Prabhakaran confirmó en una alocución pública en el mes de noviembre su voluntad de continuar con la lucha armada hasta conseguir la independencia de Eelam, como un nuevo estado tamil en el norte y este de la isla y calificó de políticamente ingenuas las expectativas de llegar a un acuerdo con el actual gobierno de Colombo.

En el marco de esta nueva confrontación bélica, los actos terroristas indiscriminados de los Tigres Tameses han sido acompañados por detenciones masivas de población tamil por parte del gobierno de Mahinda Rajapaksa. En su último informe sobre el país, Amnistía Internacional ha denunciado el grave empeoramiento de la situación de los derechos humanos en la isla asiática y ha acusado tanto a la guerrilla como al gobierno por las matanzas regulares de civiles, su falta de respeto a los principios de la ley humanitaria internacional y el clima de impunidad con que los soldados y guerrilleros ejecutan sus acciones.

El recrudecimiento del conflicto ha generado una grave crisis económica con la caída en picado de la inversión extranjera y una inflación de 21,6% en 2007. Con un gasto militar del gobierno de Sri Lanka presupuestado para 2008 de 1,5 billones de dólares, la capacidad para atender la situación de los desplazados y afectados civiles por el conflicto dependerá en buena medida de la ayuda internacional.

Nepal

Un año y medio después de la revolución no violenta de abril de 2006, que obligó a abandonar el poder al autocrático rey Gyanendra, el gobierno interino de Nepal, formado por una coalición de siete partidos de la oposición y la guerrilla maoísta, no ha podido encauzar el proceso democrático, tras varios retrasos de las elecciones previstas para 2007.

Los partidos políticos nepaleses firmaron en noviembre de 2006 un histórico Acuerdo General de Paz para cerrar diez años de guerra civil con miles de muertos, y posibilitar un proceso democrático. Los maoístas abandonaban la lucha armada, aceptando la participación en la vida política como una fuerza más, y la entrega de sus armas bajo supervisión de las Naciones Unidas.

En enero de 2007, los líderes maoístas pasaron a formar parte de un nuevo Parlamento bajo el mandato de una

constitución interina, con la promesa de la celebración de elecciones para formar una Asamblea Constituyente en el mes de junio. La apuesta de los rebeldes maoístas por la solución política del conflicto se vio reforzada en abril con su entrada en el gobierno interino. Su líder histórico, Prachanda, llegó a pedir disculpas por los errores de la guerrilla en el pasado, incluyendo el uso excesivo de la violencia.

Sin embargo, el proceso de paz y democratización tiene que afrontar todavía múltiples obstáculos para consolidarse. Dentro de los grupos maoístas existen voces minoritarias discordantes que critican la vía política y exigen resultados inmediatos, amenazando con regresar a la vía violenta. Además, según el último informe de la ONG Human Rights Watch, los maoístas mantienen todavía prácticas intimidatorias contra la sociedad civil y los otros partidos políticos en

algunas zonas rurales donde su influencia ha sido mayor.

“ En Nepal, los líderes maoístas pasaron a formar parte de un nuevo Parlamento (...) con la promesa de la celebración de elecciones para formar una Asamblea Constituyente (...) Sin embargo, el proceso de paz y democratización tiene que afrontar todavía múltiples obstáculos (...) El fin del gobierno autocrático del rey ha hecho surgir nuevas tensiones étnicas y regionales en el país.”

El fin del gobierno autocrático del rey ha hecho surgir igualmente nuevas tensiones étnicas y regionales en el país. Las más graves son las relacionadas con la comunidad madhesi, que es mayoritaria en la zona sur de Nepal, que engloba a más de un tercio de los 27 mi-

llones de habitantes del país y que ha sido históricamente víctima de la discriminación social y política. Estos grupos han aprovechado el relativo vacío de poder y la apertura política para movilizarse y reclamar una mejor situación en el nuevo escenario, en ocasiones con violencia. En 2007, 130 personas han sido asesinadas en esta región del país en la radicalización de este conflicto.

En la segunda mitad del año, el proceso se ha estancado tras ser pospuestas las elecciones en dos ocasiones, la segunda por la salida de los maoístas del gobierno interino, tras reclamar un sistema de representación proporcional para las elecciones, la abolición inmediata de la monarquía y una solución a la situación de los antiguos guerrilleros maoístas, que tras su desmovilización se agrupan en 28 campamentos provisionales en diferentes puntos del país.

En este contexto problemático, se produjo el 23 de diciembre un evento histórico con el voto casi unánime de todos los grupos del Parlamento para abolir la monarquía. Aunque esta reforma legal debe ser ratificada por la nueva cámara que surja después de las próximas elecciones, el posible final a 240 años de gobierno monárquico constituye un cambio radical en el panorama político nepalés. En otro giro político, los maoístas han celebrado este gesto, reintegrándose al gobierno de unidad.

Después de un año de gobierno inestable y dos retrasos en la fecha electoral, el octogenario primer ministro Girija Prasad Koirala, que había ocupado ya cuatro veces el cargo de jefe de gobierno en la década de 1990, afronta el reto de concretar la celebración de las elecciones con la alternativa de un posible golpe de estado militar si la situación política sigue estancada en 2008. Para cerrar el paso a esta opción de mayor desestabilización, el representante del secretario general de Naciones Unidas en Nepal, el británico Ian Martin, ha destacado en varias ocasiones la necesidad de fijar definitivamente los comicios como la forma más adecuada de legitimar el proceso democrático actual.

Bhután

Durante el primer año de reinado del nuevo *Drug Gyalpo* o "Rey Dragón", Jigme Khesar Namgyel Wangchuck, se han consolidado las reformas democráticas en esta pequeña monarquía de los Himalayas. Un estado tradicionalmente aislado que, por ejemplo, introdujo las retransmisiones de televisión en 1999. El rey Jigme Khesar accedió al trono en diciembre de 2006 tras el largo reinado de su padre Jigme Singye, que gobernó el país de forma autocrática desde 1972.

Después de un año de preparativos, el pasado 31 de diciembre y con un 55% de participación, se han celebrado las primeras elecciones democráticas para elegir a los miembros del Consejo Nacional, que operará como Cámara Alta, mientras que las elecciones legislativas están previstas para la primavera de 2008. Sin embargo, el nuevo rey no ha afrontado el gran reto político pendiente para el país, que es la situación de 110.000 refugiados bhutaneses de origen nepalés que viven en campos de refugiados al este de Nepal, gestionados por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

La crisis de los refugiados comenzó en 1991, cuando Bhután empezó a expulsar a personas de origen nepalés, de religión hindú, con el objeto de consolidar la influencia de la mayoría budista. Esta política, impulsada por el antiguo rey Jigme Singye, terminó con la expulsión forzosa de una sexta parte de la población del país. Las decenas de miles de refugiados, que no han sido incorporados a los padrones de votantes, amenazan con desestabilizar los intentos democratizadores si el nuevo rey Jigme Khesar, junto con el primer gobierno que surja de las urnas, no encuentra una salida negociada a su situación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ATHWAL, Amardeep. *China-India relations, contemporary dynamics*. Routledge, New York, 2007.

Este libro examina las dinámicas actuales de una relación política y económica, clave para el desarrollo geopolítico en Asia del Sur. Tras años de mutua desconfianza, las relaciones entre estas dos potencias emergentes han entrado en un proceso de transformación marcado por la búsqueda de una mayor cooperación económica y política, cuyas tendencias fundamentales son analizadas en esta obra. El autor rescata una visión positiva para esta interrelación en un futuro próximo, por encima de los retos pendientes que ambos tienen planteados.

CHARI, P.R.; CHEEMA, Pervaiz; COHEN, Stephen. *Four Crises and a Peace Process American Engagement in South Asia*. Brookings Institution Press 2007, Washington D.C, 2007.

La Brookings Institution, el prestigioso *think tank* estadounidense, ha coordinado la elaboración de este libro, que se centra en las lecciones aprendidas de cuatro crisis político-militares entre los dos grandes actores del subcontinente, India y Pakistán, y el rol de la política exterior de Estados Unidos en las mismas. El resultado es un estudio detallado de la evolución, en las dos últimas décadas, de las dinámicas geopolíticas que han condicionado las relaciones entre estas dos potencias nucleares asiáticas.

HUSSAIN, Zahid. *Frontline Pakistan: the struggle with militant Islamism*. Columbia University Press, New York, 2007.

Una interesante aproximación a la compleja relación entre Pakistán y los grupos islamistas radicales, que incluye una visión crítica al apoyo de la política exterior estadounidense al régimen del general Pervez Musharraf. El autor analiza cómo los intereses de Estados Unidos en su lucha contra los grupos talibanes y los líderes de Al Qaeda han debilitado la democracia pakistani e intensificado crisis sociales, étnicas y religiosas existentes. Para Hussain, la única salida que puede lograr la derrota de los extremistas islámicos y la resolución de los conflictos internos es una vuelta a una genuina democracia, en la que los militares se atengan a su función constitucional de garantizar la seguridad y la defensa del país.

LUCE, Edward. In *Spite of the Gods: The Rise of Modern India*. London, Abacus, 2007.

Edward Luce, corresponsal británico del *Financial Times* en Nueva Delhi recorre diversas regiones de la India contemporánea y habla con los protagonistas de los actuales cambios sociales y económicos, pero también con los desheredados y marginados del proceso; ofreciendo un mosaico fascinante y contradictorio de una democracia vibrante que navega la ola de la modernidad y busca un nuevo rol en la sociedad internacional, mientras afronta múltiples retos internos como la erradicación de la pobreza y el aislamiento del mundo rural.